

TÚPAC AMARU II

Vástago del Dios serpiente, tu batimento es del grandor de la algaida

Armígero de púrpura indómita, guerrillero por los prójimos horros

Cóndor incandescente, gamite en los Andes tu corazón, ustiión de las cumbres.

Indio de ralea, de instrucción,

de abolengo agosto dentro del macrocosmo andino.

Relativo a la prosapia Inca, pero no a la del Cápac Ayllu

Potísimo crematístico y socialmente y trabucaire.

Curaca de las alcaveras de Surimana, Pampamarca y Tungasuca

Arriero de 350 almíforas acemiladas

en el virreinato peruano de 1780,

en el virreinato peruano de 1572.

Inca eres arúspide, armígero, timonel

augur, belígero, endilgador

sortílego, estratégico, automedonte.

Micaela es cónyuge y devota ninfa Egeria

Bastidas es la adalid clavicímbala contra la protervia del postizo Wiraqocha.

Puyucahua fue constreñida en la valona, pero al no granjearla la descrismaron

una y otra vez en la testera

hasta desnucarla.

Llegó el Borbón y la alcabala subió del 2 al 6%

Discrepante de la arbitrariedad de Carlos III

majestad, monarca, rey

gestor, gerente, mandatario

Queedor de mejores condiciones para los indígenas y no de la caída del soberano.

Libertador de 3000 realistas encerrados en la Iglesia de Tungasuca

tu abyección renovó la prebenda de los cholos

nació contigo el nacionalismo incaico.

Hipólito fue ahorcado.

Los Túpac Condorcanqui Bastidas forjan con su ejecución

la jindama bíblica de exterminar infantes,

la punición modélica contra todos sus consanguíneos.

Se enzainó un peruano corrompido por las aterradoras entrañas de los señoriles vende perros

les voltearon los valores

y encamisados de aparentes Wiraqochas

te despanzurraron.

Fuiste desmembrado por cuatro percherones

después de ti ya no le tememos a la bala

ni a la piroxilina de los feudales.

Estás en la fonación de nuestros afluentes, en los horribos bosques de la selva

en el entono del níveo mar, en nuestro derrelíctico palomar.

Entendiste la dialéctica sempiterna del revolucionario y el subyugador

en el singulto de la pavura

ocasionada por el inconcebible martirio

que otorgó la leonina justicia de un Dios terrígeno y realista.

Fernando fue enviado al Hospital de los Inocentes en Cádiz

los Túpac Condorcanqui Bastidas forjan con su proscrición

la jindama de los autoritarismos hacia el crítico emancipador,

la punición modélica contra todos sus consanguíneos.

Tu perecer fermenta la robustez de los semejantes de las cuatro regiones del orbe

es Lima la chola de los trefes Wiraqochas

estás en el Rímac, San Martín, Independencia, Comas, Collique y Carabayllo

Amaru, la Túpac es de los realistas.

¡Gran sabedor de la germanía de Castilla,

imperiosa cualidad para facilitar a la corona la exacción!

Sin embargo, el Borbón llegó y el curaca aurora se fundió ocaso,
tu expirar ocupó dos páginas entre cuatro caballos.

Prodigador de la hipóstasis entre el blanco y el negro,
del "sucumbiremos los Incas" gonzapradiano
tu gallardía candorosa supera a la poquedad envalentonada
del nómada del noveno círculo
partícipe del trípode belcebúlico.

Felipe fue enviado a morir, pero vivió
y su fortuito destino junto al de Tadeo y Tomasa
hace de los Túpac Condorcanqui Bastidas
el inmóleo.

¡La punición tupacariana del inmortal mito,
la senda modélica de todos sus consanguíneos!

De cariátide monumental, más que la Torre Eiffel
los pródomos calcúlicos de tu antediluviana superficie
en rebasamiento de envite, vencen a las mismas pirámides.

Emblema autodenominado.

Heredípetra de Túpac Amaru I
te supiste ácrata al momento

de descobijar que pesquisar
la imparcialidad ecuánime
es consentir la brusquedad del señorío,
la felonía de los cobardes
y la apostasía del pernicioso realista
oculto en la quechua candidez.

Aguerrido de crúor valeroso
¡Curaca español!
¡Mártir de nuestras proclamas,
nuestros descotes son parapetos y blindaje contra la metralla del Estado,
de Lima, de Comas vueltos ahora realistas!

Cóndor incandescente, gamite en los Andes tu corazón, ustiión de las cumbres
Entono y hazaleja de revolución.
¡Libertador! Tu palabra deflagra e ignita el crúor
ilusionado, que corre a raudales
entre nuestras esperanzadas arterias.